

Esta es una pequeña muestra
del libro *Vida verdadera*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

VIDA VERDADERA

VIDA VERDADERA

Sabiduría práctica de Eclesiastés

CAROLYN MAHANEY
& NICOLE WHITACRE



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#VidaVerdadera

Vida verdadera

Sabiduría práctica de Eclesiastés

Carolyn Mahaney & Nicole Whitacre

© 2025 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *True Life: Practical Wisdom from the Book of Ecclesiastes*

Copyright © 2023 por Carolyn Mahaney & Nicole Whitacre. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation. Las citas marcadas con la sigla NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999, 2015, 2022 por Bíblica, Inc. Todos los derechos reservados. Todo énfasis en las citas bíblicas ha sido añadido por las autoras. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-09-7

SDG

A Kristin y Janelle:

*Hijas, hermanas y mejores amigas,
con quienes tenemos la bendición
de caminar por este mundo de Eclesiastés.*

CONTENIDO

Introducción: Vida verdadera	9
1. La vida es incontrolable	17
2. La vida es agotadora	27
3. La vida es infeliz	39
4. La vida es dolorosa	47
5. La vida es agradable	55
6. La vida es oportuna	63
7. La vida es incomprensible	71
8. Vive fielmente	81
9. Vive laboriosamente	91
10. Vive cuidadosamente	101
11. Vive sabiamente	111
12. Vive alegremente	123
13. Vive valientemente	135
14. Vive temerosamente	143
Notas	151
Índice de las Escrituras	157

Introducción

❧ VIDA VERDADERA ❧

SI PUDIÉRAMOS DAR un consejo a cada jovencita en vísperas de su graduación, a cada nueva esposa o futura madre, a cada joven cristiana que se encuentra al inicio de esta aventura que llamamos “vida”, sería: *lee el libro de Eclesiastés*. Esto puede parecer un consejo extraño y, para ser honestos, Eclesiastés es un libro extraño. Pero si estás “en los días de tu juventud”, entonces el segundo hombre más sabio que jamás haya existido lo escribió para ti (Ec 12:1). Lo escribió para decirles a los jóvenes lo que pueden esperar de la vida y cómo vivirla verdaderamente.

Encuentra Eclesiastés cuando seas mayor, como lo hicimos nosotras dos, y te explicará muchas cosas. Aprenderás que la vida no se descarriló, sino que ya estaba torcida (Ec 1:15). Te darás cuenta de que todas tus preguntas desconcertantes y experiencias confusas son realmente misteriosas, porque Dios las hizo de esa manera (Ec 3:11). Cualquiera que sea tu edad, Eclesiastés diagnosticará los males de la vida y te mostrará cómo disfrutarla a pesar de ellos.

Cuando alguien menciona Eclesiastés, tal vez piensas en el clamor inicial de desesperación: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad” (Ec 1:2). Para muchos lectores de la Biblia, sobre todo para los que lo hacen temprano en la mañana, estas palabras provocan confusión, por lo que algunos empiezan a buscar un pasaje más alegre y menos complejo para sus devocionales. O tal vez hayas escuchado este extracto del famoso poema de Salomón leído en voz alta en un funeral: “Tiempo de nacer, y tiempo de morir” (Ec 3:2). Más allá de eso, Eclesiastés es uno de esos libros del Antiguo Testamento que a veces evitamos en nuestro camino hacia los Evangelios. Pero si bien Eclesiastés puede parecer confuso al principio, en realidad le da sentido a gran parte de la confusión de la vida.

El libro de Salomón contiene poesía, fragmentos de sabiduría casera y sombrías exposiciones sobre la vida en el mundo real, todo ello salpicado de encantadoras descripciones de la buena vida. Y luego, al final de la vida, la muerte. Eclesiastés habla mucho acerca de la muerte. Ah, y después de la muerte, el juicio. En última instancia, Eclesiastés nos muestra el temor del Señor y precisamente cómo este nos lleva a una vida feliz. Si bien no hay algo que suavice ni endulce esto, Eclesiastés es en realidad un libro acerca del gozo y cómo encontrarlo. Salomón afirma explícitamente que al escribir Eclesiastés, “trató de encontrar palabras agradables” (Ec 12:10).

Toda la vida de todas nosotras

Eclesiastés es una palabra oportuna para las mujeres en cada etapa. Este no es un libro específico sobre un problema específico; abarca *toda la vida de todas nosotras*. Eclesiastés es para la joven que quiere marcar una diferencia en el mundo para Cristo y para la misma joven (cinco años después) que siente que solo está cambiando pañales. Ofrece consejos para la mujer soltera cuyas esperanzas de matrimonio

disminuyen con cada año que pasa. Y le enseña a la mujer de mediana edad —que está cuidando de su anciana suegra y espera un mensaje de texto de su hija en la universidad— cómo continuar con la vida de buena forma.

¿Cuál era la impresión que tenías antes sobre el libro de Eclesiastés?

¿Qué esperas aprender sobre Eclesiastés al leer este libro?

Verás, muchos de nuestros problemas provienen del hecho de que no entendemos cómo es realmente la vida. Creemos que si tenemos suficiente ánimo y ambición podremos alcanzar nuestras metas más altas. Sin embargo, cuando nuestros planes fracasan nos sentimos confundidos y desilusionados. Nos quejamos diciendo: *¡No se suponía que mi vida fuera así!* A lo que Salomón nos dice, sacudiendo la cabeza: la vida es *exactamente* así. No es nuestra vida la que se ha descarrilado sino nuestras expectativas. Nosotros somos los que nos equivocamos y pensamos erróneamente que el “autobús de la vida” se dirigía hacia un jardín en lugar de hacia una zona de guerra.

¿De qué manera la vida ha sido diferente de lo que esperabas o planeaste?

En Eclesiastés, Salomón nos obliga a afrontar la realidad. Insiste —para nuestro gozo— en que consideremos cómo son las cosas realmente, no cómo queremos que sean. Su objetivo es liberarnos de nuestras ilusiones, y por eso nos da claramente los hechos acerca de la vida: “trató... de escribir correctamente palabras de verdad” (Ec 12:10). Si creemos en sus palabras de verdad sobre cómo es realmente la vida, podemos aprender a vivir de verdad.

“Se ha dicho”, escribe J. I. Packer, “que los Salmos nos enseñan cómo adorar; Proverbios, cómo comportarnos; Job, cómo sufrir; Cantares, cómo amar; y Eclesiastés, cómo vivir”. Eclesiastés nos da la sabiduría que necesitamos para soportar las dificultades de la vida y disfrutar de sus placeres. Salomón no nos ofrece vía libre en terrenos difíciles, pero nos ayuda a evitar los peligros de la amargura y la confusión que surgen de expectativas poco realistas de lo que podemos lograr. Nos da un mapa de la topografía de la vida para que podamos navegar por ella con valentía y una sonrisa. Salomón explica que la

vida está fuera de nuestro control y más allá de nuestra comprensión. Entonces, ¿cómo vivimos realmente? La respuesta es temer a Dios, disfrutar de Sus dones y anticipar Su juicio futuro.

Eclesiastés es una mirada realista a la vida detrás de bastidores. ¿Y a quién encontramos allí? A Dios. En todos los callejones, extravíos, acertijos y peroratas de Eclesiastés encontramos a nuestro Dios hermoso, misterioso, soberano y santo. El libro mismo testifica que estas son palabras de Dios, “un Pastor” (Ec 12:11). Y debido a que toda la Escritura da testimonio de Jesús, Eclesiastés en última instancia apunta a Cristo como la revelación de la sabiduría de Dios (Jn 5:39; 1Co 1:24).

Interesándonos en Eclesiastés

Comenzamos a estudiar Eclesiastés hace más de una década, gracias a los escritos de J. I. Packer: “Siento interés por Eclesiastés como un espíritu afín”, le decía a la gente. Eclesiastés era su libro favorito de la Biblia y desde entonces se ha convertido en el nuestro también. Este librito de Salomón nos ha enseñado cómo no sorprendernos tanto por los problemas de la vida y cómo sonreír al futuro (Pro 31:25). Y aunque la vida se ha vuelto más difícil en los últimos diez años, nunca habíamos sido tan felices como ahora gracias a la sabiduría de Eclesiastés. En otras palabras, Eclesiastés nos ha convertido en realistas felices y esperanzadas. Queremos que tú también seas una mujer realista, feliz y esperanzada, por eso escribimos este libro acerca del libro de la Biblia que nos enseñó cómo disfrutar la vida con Dios. Este libro no es un comentario sino un testimonio, que es, de hecho, lo que también es Eclesiastés: un relato en primera persona de la gracia de Dios a través de Su palabra escrita.

*Medita en estos versículos de las Escrituras y considera cómo
Eclesiastés da testimonio de Cristo.*

Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia (2Ti 3:16).

Ustedes examinan las Escrituras porque piensan tener en ellas la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio de Mí! (Jn 5:39).

Porque en verdad los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos, y necedad para los gentiles. Sin embargo, para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios (1Co 1:22-24).

En doce breves capítulos, Salomón nos muestra cómo *ver* la vida y cómo *vivirla* plenamente. Pero para aprender a vivir realmente al estilo de Eclesiastés, tenemos que aprender a pensar como Salomón, “el Predicador” (Ec 1:1). Prepárate para un proyecto de renovación mental y emocional. La perspectiva de Salomón sobre la vida es contraria a muchas de nuestras creencias y valores más arraigados, por lo que esto no será un trabajo sencillo. Se necesita tiempo, por eso hemos incluido preguntas para una mayor reflexión al final de cada capítulo. Según nuestra experiencia, remodelar nuestra vida según las especificaciones de Eclesiastés era algo que teníamos que tomarnos el tiempo para hacer, y luego hacerlo una y otra vez con regularidad. Pero vale la pena el esfuerzo.

Esperamos que, al final de este estudio, te sientas igual que Martín Lutero, quien escribe sobre Eclesiastés lo siguiente: “este noble librito” debe ser “leído por todos... con gran cuidado todos los días”. Mucho después de que hayas dejado nuestro libro, esperamos que continúes leyendo el libro de Eclesiastés, para tu gozo.

Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.

“Vanidad de vanidades”, dice el Predicador,

“Vanidad de vanidades, todo es vanidad”.

ECLESIASTÉS 1:1-2

1

— LA VIDA ES INCONTROLABLE —

CUANDO LAS HIJAS DE NICOLE eran pequeñas, les encantaba viajar en el carrito especial del supermercado que tenía un automóvil de juguete en frente. Tori y Sophie se subían al pequeño auto con todo el entusiasmo de un par de chicas de dieciséis años con licencias recién adquiridas. Les encantaba sentirse como adultas y tener un trabajo que hacer; y lo hacían con gusto. Sus manos regordetas agarraban el volante. Sus brazos, como un par de pistones, presionaban la bocina sin cesar. Grandes sonrisas iluminaban sus pequeños rostros. Se deleitaban con la ilusión de que estaban conduciendo a mamá, girando el auto de un lado a otro, por todos los pasillos.

A veces tenemos la misma idea, y creemos que conducimos por la vida en nuestros autos de colores vivos con ruedas de plástico brillantes. Creemos que estamos manejando bastante bien esta vida, recorriendo cuidadosamente un pasillo tras otro, todo de acuerdo con nuestros planes. Entonces la vida se desvía hacia el pasillo de la arena para gatos cuando nuestro objetivo era el pasillo de las golosinas. Estamos desconcertadas y consternadas: *¿no quería ir en esa*

dirección! ¿Qué está sucediendo? ¿Qué hice mal? ¿Por qué la vida no va como la planeé?

Eclesiastés es como si Salomón inclinara la cabeza hacia abajo, golpeará el techo del pequeño auto y hablara algunas palabras de verdad acerca de nuestras ideas sobre la vida en el mundo real. Él explica que la vida es parecida a tratar de conducir el auto de juguete que está en la parte delantera del carrito del supermercado. Puedes pensar que tienes el control, pero en realidad no es así. Salomón va directo al grano: “Vanidad de vanidades”, dice el Predicador, “Vanidad de vanidades, todo es vanidad” (Ec 1:2).

El autor nos dice cómo es realmente navegar por la vida para *todos* nosotros, sin excepciones. Todo es vanidad para todos ustedes. Y no solo vanidad, sino *vanidad de vanidades*, como el Lugar Santísimo o el Cantar de los Cantares. La frase utiliza un lenguaje superlativo, lo cual es el antiguo equivalente de un texto todo en mayúsculas. Entonces Salomón completa la tríada: “Todo es vanidad”. Nada *deja de ser* vanidad. De hecho, repite la palabra “vanidad” no menos de treinta y ocho veces en Eclesiastés, y concluye el libro con la misma frase, formando una especie de marco para toda la obra. En otras palabras: “¡Entiende esto! ¡Es mi punto principal!”.

Incomprensible e incontrolable

La palabra en español “vanidad” no capta todo lo que Salomón está diciendo aquí. La palabra en hebreo es *hevel*. Significa “vapor” o “aliento”. Un simple suspiro. De hecho, es “el producto de desecho de la respiración”. Es el aire que expulsas al exhalar. Incluso exhalas cuando dices la palabra en voz alta. *Hevel*. Así es la vida. Es el aire que envías a la atmósfera. Invisible, prescindible, efímero. Ni siquiera un bostezo. Entonces, para leerlo correctamente se podría decir:

“Un simple suspiro, dijo el Predicador, solo un aliento. Todo es un simple aliento”.

Nada deja de ser vanidad. Haz una lista de cinco de las cosas más importantes de tu vida: relaciones o posesiones, metas o talentos, lo que se te ocurra.

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.

Ahora convierte cada una de ellas en una frase de sabiduría salomónica:

- | | |
|----|-----------------------|
| 1. | es un simple aliento. |
| 2. | es un simple aliento. |
| 3. | es un simple aliento. |
| 4. | es un simple aliento. |
| 5. | es un simple aliento. |

Si bien este ejercicio puede parecer mórbido al principio, debemos insistir en el punto principal de Salomón si queremos convertirnos en realistas felices y esperanzadas.

Ciertamente no pensamos en nuestras vidas como un simple suspiro. ¿Quizá un viaje, una batalla o una aventura? *Seguro que sí*. ¿Pero un suspiro? Difícilmente sería la metáfora que hubiéramos elegido para representar el significado y la importancia de nuestras vidas. “¡Volátil!”. Ciertamente no resuena ni inspira. No hay nada reconfortante en la idea de que la vida sea una simple emisión de dióxido de carbono. Y, sin embargo, ésta es la imagen que nos ofrece Salomón.

Esto es lo que pasa con la respiración: por más que lo intentes, no podrás capturarla. No puedes agarrarla ni por un segundo. Al igual que tu belleza física, que es “vana” —aquí está nuevamente esa palabra *hevel*— no puedes conservarla (Pro 31:30). Un simple respiro no es algo que puedas capturar *tangiblemente* y sujetar entre tus manos. Y tampoco puedes capturarlo *intelectualmente*. Sin embargo, ¿qué significa el aliento que exhalamos? ¿Cuál es el significado de un suspiro? ¿Cuántas respiraciones haremos en nuestra vida? No hay manera de que podamos planificar, decidir o saber eso. La respiración se nos escapa, al igual que toda la vida. En otras palabras, la vida es incomprensible e incontrolable. Está más allá de nuestra capacidad de comprenderla o manejarla. Esta es la realidad. No podemos tomar el timón de la vida y dirigir nuestro propio rumbo con la capota abajo y el viento soplando en nuestro cabello. Tampoco podemos explicar la vida con una serie de memes ingeniosos. Como un niño pequeño en el carrito de un supermercado, navegar por la vida está más allá de nuestra comprensión y fuera de nuestro control. Así es realmente la vida.

La ilusión del control

Las evidencias de nuestra incapacidad para controlar las cosas abundan, nos demos cuenta o no. Piénsalo: ¿Con qué frecuencia la vida va en contra de lo que esperas o planeas? Crees que Dios te ayudó a encontrar una gran casa en un gran vecindario, solo que no pudiste

vender tu casa actual y la contratación no se dio con éxito. El chico nuevo de la iglesia parece piadoso y tal vez incluso esté interesado en ti, pero invitó a salir a tu compañera de habitación. Quizá trabajaste duro para levantar una pequeña empresa, solo para que fracasara a pesar de tus mejores esfuerzos. O intentaste darles a todos tus hijos el mismo cariño y oportunidades, pero uno de ellos todavía lucha por abrirse camino en el mundo.

La mayoría de nosotros no interpretamos los reveses y fracasos de la vida como lo hizo Salomón. Cuando las cosas no salen como planeamos o esperábamos, nos sentimos confundidos o desconsolados. Pero, ¿cómo deberíamos pensar realmente acerca de las decepciones de la vida? Salomón dice que, en primer lugar, la capacidad de manejar el resultado de tu trabajo, tus relaciones y tus circunstancias nunca estuvieron bajo tu control. Todas las veces que las cosas *salieron* como lo planeaste fueron solo tu ilusión de control. Solo *pensabas* que estabas manejando las cosas mientras que, al igual que el niño en el carrito del supermercado, no tenías el control real sobre la dirección que toma tu vida. Al principio no es una idea agradable, pero es la realidad. Todo es *hevel*, ¿recuerdas? Es un suspiro.

“Sin embargo, ustedes no saben cómo será su vida mañana. Solo son un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece”.

SANTIAGO 4:14

La configuración predeterminada: breve, desconcertante, mala

Hace años, las calumnias y falsas acusaciones causaron estragos en nuestra familia y nuestro ministerio. Se dañaron reputaciones piadosas, se rompió el compañerismo cristiano y la calumnia destruyó años

de ministerio fructífero. En ese momento, pensamos que nuestras vidas bien podrían haberse salido de la carretera y caído por un acantilado. Pero era necesario ajustar nuestras expectativas sobre cómo se suponía que debía ser la vida. Era necesario despojarnos de nuestra ilusión de que podríamos manejar la vida (si trabajáramos duro y obedeciéramos a Dios), o de que podríamos resolverlo todo (si escudriñáramos diligentemente las Escrituras y recibiéramos consejo de otros creyentes). Eclesiastés nos trajo el consuelo de saber que nuestra experiencia no era exclusiva del cristiano. El hecho es que toda la vida es vanidad para todos nosotros.

La belleza física es hevel. Incluso si la tienes, no podrás conservarla por mucho tiempo. Al igual que ocurre con la belleza, así ocurre con la vida. ¿Qué otra cosa en tu vida durante el último año ha sido “como un suspiro”: imposible de capturar o retener?

La vida no solo es incontrolable sino también incomprensible. Incluso si pensamos que lo tenemos todo resuelto, nuestra sensación de claridad puede evaporarse en un instante. ¿Hay algo en tu vida que te confunda hoy?

Los problemas y las pruebas, la envidia y la traición, los reveses y el dolor es todo parte del terreno traicionero que recorreremos por la vida en nuestro camino hacia la muerte. Breves, desconcertantes y malas son condiciones *normales* para el viaje de la vida. No podemos controlar cuán largas o cortas serán nuestras vidas; no podemos comprender por qué las cosas suceden o no como suceden; y no podemos desviarnos de los caminos peligrosos de la vida. Lo inesperado es exactamente lo que deberíamos esperar de la vida aquí, en palabras de Salomón, “bajo el sol” (Ec 1:3).

Deja de hacerte la vida tan difícil

Esperamos que puedas empezar a ver la relevancia de este pequeño libro del Antiguo Testamento. En Eclesiastés, Salomón irrumpe en nuestros frenéticos e inútiles esfuerzos por controlar lo incontrolable, por comprender lo incomprensible, y nos da un consejo: la vida va

a ser dura, así que deja de hacértela más difícil. ¿Cuál es el punto, pregunta Salomón, de tratar de controlar a las personas y las circunstancias cuando tu vida es un simple suspiro? ¿De qué sirve agarrar el timón con tanta fuerza cuando no está conectado a los neumáticos?

Solo cuando reconozcas que la vida es incomprensible e incontrolable podrás realmente disfrutar del paseo por el supermercado de la vida. ¡Puedes sentarte y relajarte, girar el volante para divertirte si lo deseas! Disfruta de la variedad de cereales y pastas, disfruta de frutas exóticas como kumquats y kiwis o de los olores de la canela y el centeno. Anticipa la bondad de Dios en cada esquina y descansa en Su providencia sobre todo. Él sabe adónde vas y por qué vas allí. Él tiene el control. Y eso es suficiente.

Lee Romanos 8:20-28 (NVI). El apóstol Pablo también entendió que la vida es vanidad. De hecho, la palabra traducida como “frustración” en el versículo 20 es el equivalente en griego de la palabra hebrea hevel. ¿Cómo nos apunta Pablo a la esperanza mientras “gemimos interiormente” (v. 23) en este mundo vano?

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *Vida verdadera*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!